

A lo largo de este artículo se justifica la importancia de la autoevaluación para formar ciudadanos críticos, responsables y reflexivos. Competencias, por otra parte, básicas.

ESTABLECER LA CULTURA DE LA AUTOEVALUACIÓN

MARÍA AMPARO CALATAYUD SALOM

DPTO. DE DIDÁCTICA Y ORG. ESCOLAR. UNIVERSIDAD DE VALENCIA

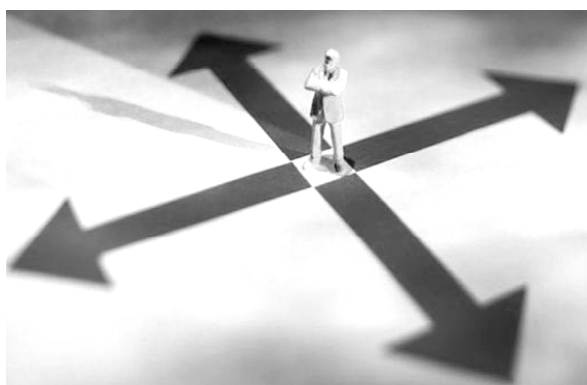
1. ¿AUTOEVALUACIÓN? Sí ¿POR QUÉ?

La autoevaluación del estudiante no es una práctica habitual en nuestros institutos de Educación Secundaria, ni es un hábito que el alumnado haya aprendido fuera de la institución escolar y pueda transferir tanto a las actividades de aprendizaje como a las acciones y decisiones que ha de tomar a lo largo de la vida.

Es evidente que vivimos en una sociedad rápida, en la que prima lo inmediato, una sociedad del consumo, de la ubicuidad, de la interactividad, del crecimiento (que no del desarrollo), de la eficiencia y la eficacia, de la productividad, de la competitividad, de la rentabilidad, etc. Nos encontramos inmersos en una vorágine de cambios que difícilmente permiten espacios para reflexionar, para responsabilizar al estudiante sobre su propio proceso de aprendizaje, así como tampoco para la toma de conciencia de su situación, etc. Todo tiene que ser instantáneo, todo son aproximaciones impresionistas, fascinaciones ante, muchas veces, lo efímero.

Por tanto, son tiempos extraños, de cambio y de innovación, de incertidumbre y caos. Tiempos de aprender y desaprender constantemente, de probar y de equivocarse, donde no hay verdades inmutables y la lógica más aplastante es relativa. Es por ello que en estos momentos, más que nunca, es necesario que tanto padres como profesores proporcionemos referentes a nuestros alumnos que potencien el desarrollo de personas críticas, libres y capaces de tomar decisiones sabias y actuar contribuyendo efectivamente al bienestar tanto de los otros como de sí mismos y, al hacerlo, promuevan la transformación de todas las instituciones en las que participen.

Hoy por hoy, la actitud crítica es fundamental, dado que nos ha tocado vivir en la sociedad de la información, pero también en la sociedad de la desinformación. Ser capaces de discernir lo bueno de lo malo, lo positivo de lo negativo, lo verdadero de lo falso, no dejarse "arrastrar por las



masas”, etc. únicamente se puede conseguir con la reflexión crítica y, en este sentido, los procesos autoevaluativos pueden ayudar a favorecerla.

La autoevaluación es la estrategia por excelencia para educar en la responsabilidad y para aprender a valorar, criticar y a reflexionar sobre el proceso de enseñanza y aprendizaje.

a) Es uno de los medios para que el alumno conozca y tome conciencia de cual es su progreso en el proceso de enseñanza y aprendizaje;

b) Ayuda a los discentes a responsabilizarse de sus actividades, a la vez que desarrollan la capacidad de autogobierno;

c) Es un factor básico de motivación y refuerzo del aprendizaje;

d) Es una estrategia que permite al docente conocer cuál es la valoración que éstos hacen del aprendizaje, de los contenidos que en el aula se trabajan, de la metodología utilizada, etc.

e) Es una actividad de aprendizaje que ayuda a reflexionar sobre el proceso de enseñanza y aprendizaje realizado;

f) Es una estrategia que puede sustituir a otras formas de evaluación;

g) Es una actividad que ayuda a profundizar en un mayor autoconocimiento y comprensión del proceso realizado;

h) Es una estrategia que posibilita la autonomía y autodirección del alumno.



Si se asume la relevancia que la autoevaluación puede proporcionar para el desarrollo tanto personal, académico como, posteriormente, profesional del alumno, una de las cuestiones que nos podemos plantear es ¿por qué no termina de “cuajar” la cultura de la autoevaluación en nuestros centros educativos?

2 ALGUNOS INDICIOS DE LA NO PRÁCTICA DE LA AUTOEVALUACIÓN

Tras varias investigaciones y nuestra experiencia como formadores hemos evidenciado:

a)- Debe de haber un reconocimiento de su necesidad.

Necesariamente para optar por procesos autoevaluativos en primer lugar, hay que creérselo y, como es lógico, ello no se puede conseguir si el profesorado no posee una cultura formativa en evaluación educativa y, en especial, en autoevaluación.

No es necesario el que comentemos cuál es, en la actualidad, la formación pedagógica que recibe el profesorado de educación secundaria a través del CAP. Esperemos que con el nuevo Máster de Formación de Profesorado de Educación Secundaria que próximamente será aprobado todo ello cambie. Estos son los deseos aunque las realidades pueden ser otras.

El profesorado de secundaria al carecer de formación en rela-

ción con el tema que nos ocupa, tiende a perpetuar las prácticas que durante su etapa de estudiante le fueron aplicadas por sus respectivos profesores y profesoras. Se cree que la evaluación es un tema “fácil”, dado que elaborar un examen y calificarlo puede hacerlo cualquier persona.

Para comprender la evaluación como instrumento de aprendizaje que está al servicio tanto de quien aprende como también del profesor para ayudarle a que el alumno aprenda mejor, se necesita formación pedagógica que no sólo incida en los planteamientos teóricos de la evaluación, en la normativa, etc. sino en lo que es más importante, en facilitar al profesorado una serie de estrategias e instrumentos que ayuden verdaderamente a llevar a la práctica diaria del aula los supuestos evaluativos. Una de estos instrumentos puede ser la autoevaluación que actúa como estrategia formativa, de responsabilización y reflexión del proceso de aprendizaje.

b)- De la autocalificación a la autoevaluación.

En primer lugar, hay que aclarar que autoevaluación no es igual a autocalificación. La autoevaluación implica tomar conciencia de lo que se está haciendo y de los objetivos que se pretenden alcanzar; así como también asumir la responsabilidad de reflexionar críticamente sobre el proceso de enseñanza y aprendizaje realizado con



el objeto de reconducirlo o mejorarlo, promoviendo la autonomía, la responsabilidad, etc. En cambio, la calificación supone cuantificar bien sea a través de números, escalas nominales, un juicio de valor sobre lo que se está evaluando. En sí misma, la calificación no se presenta bajo supuestos pedagógicos. En cambio, la autoevaluación lejos del vocablo exclusivo de cuantificación supone un proceso de autorreflexión, de análisis del propio trabajo, de meditar sobre cómo mejorar el proceso de aprendizaje.

c)- La creencia manifiesta por algunos docentes de que los alumnos no tienen capacidad suficiente para autoevaluarse.

Se trata de una creencia errónea dado que los alumnos de cualquier etapa (e incluso, la infantil) pueden autoevaluarse, siempre y cuando se respete su proceso cognitivo y su ritmo de aprendizaje. Si en teoría el protagonista de la educación es el estudiante por lógica no se le puede negar en la práctica que participe en su proceso de evaluación a través, por ejemplo, de actividades autoevaluativas. Actividades que han de animar a los alumnos a buscar por sí mismos y en otras fuentes la determinación de criterios que deberán de utilizar para juzgar su propio trabajo, en lugar de dejarse llevar y ser depen-

dientes de los criterios elaborados por otros, por sus profesores, etc. La autoevaluación, por tanto, es una forma de implicar al discente en su propio proceso formativo, ya que fomenta la reflexión y la auto-crítica sobre el mismo proceso.

d)- No tomar en consideración la autoevaluación a la hora de calificar al estudiante.

En la mayoría de los casos, la calificación del estudiante viene determinada por la nota de los exámenes. Si en alguna ocasión se práctica la autoevaluación ésta tiene un carácter secundario y no suele ser considerada como estrategia que puede sustituir a otras formas de evaluación.

e)- La existencia de una nebulosa-atmósfera de trabajo en los centros que dificulta la instauración de procesos de autoevaluación.

Cuando hablamos de nebulosa-atmósfera nos estamos refiriendo a determinados factores que están condicionando una visión negativa hacia la autoevaluación. De entre ellos mencionamos, por ejemplo: *la rutinización del trabajo docente*. Aunque se haya recibido formación en relación con los procesos de autoevaluación, el profesorado, muchas veces, está instalado en la comodidad, rutina, etc. y no quiere plantear ningún cambio porque éste, posiblemente, le va a producir una alteración en su dinámica

concreta de trabajo. Rutinización que suele estar basada esencialmente en dos aspectos: la fuerte balcanización existente en los centros y el carácter funcional de la profesión docente.

3 ALGUNAS PAUTAS DE INTERVENCIÓN PARA HACER REALIDAD LA AUTOEVALUACIÓN

De entre las medidas más importantes para poner en marcha la autoevaluación del alumno destaca por su relevancia el rol del docente como principal mediador, que ha de ser capaz de poner en disposición al discente para autoevaluarse así mismo, así como, ha de ayudarle a descubrir y a usar los procedimientos o herramientas de su auto-orientación.

Especialmente la autoevaluación que debemos de proponer a nuestros estudiantes ha de cumplir necesariamente estos objetivos mínimos:

- Ha de constituir un medio para que el estudiante conozca y tome conciencia de su progreso de aprendizaje.
- Ha de ayudar a los alumnos a responsabilizarse de sus actividades, a la vez que desarrollan la capacidad de autogobierno.
- Ha de ser un factor básico de motivación y refuerzo del aprendizaje.

Para ello es inevitable que:

1- Explicitemos y comuniquemos a los estudiantes los objetivos que se quieren alcanzar en la unidad didáctica, la lección, el tema, etc. El alumno ha de ser conocedor del plan de trabajo que queremos conseguir, y de cómo lo vamos a ir consiguiendo, etc. El discente para autoevaluarse, necesariamente, ha de conocer cuál es nuestro "punto de partida". Obli-

gatoriamente, hemos de:

- Partir de las ideas previas que posee el alumno. Conocer los contenidos de partida.
- Perseguir que cada estudiante pueda hacerse una primera representación de lo que se quiere conseguir con el ciclo de aprendizaje que se le propone (a través de mapas conceptuales, etc.).

2- Explicitar los criterios que vamos a seguir a la hora de autoevaluar el trabajo del estudiante así como comunicarles que se va a tomar en consideración la autoevaluación a la hora de calificarlo.

ALGUNAS ESTRATEGIAS AUTOEVALUATIVAS

A continuación presentamos un listado de técnicas que podemos utilizar para hacer realidad los procesos de autoevaluación en nuestros respectivos centros:

1. BLOC DE AUTOEVALUACIÓN. Se trata de una actividad en la que el estudiante evidencia los esfuerzos realizados, la valoración del trabajo conseguido (¿qué sabía?, ¿cómo lo he aprendido?, ¿qué se yo ahora?), en relación a contenidos tanto del ámbito conceptual, procedimental y actitudinal, cuáles han sido las mejores ideas, los logros conseguidos en los distintos ámbitos de conocimiento.

¿Qué sabía?
¿Cómo lo he ido aprendiendo?
¿Qué sé ahora?
Valoraciones:
Propuestas de mejora:



2. HOJA DE PLAN SEMANAL. El objetivo de esta actividad es motivar al alumno para que sea responsable de sus acciones. Él sabe que tiene una semana para realizar determinadas actividades y él mismo ha de responder de su realización.

3. HERRAMIENTAS DE AUTORREFLEXIÓN ELABORADAS POR EL PROFESOR. Se trata de actividades que el docente diseña con el objeto de evaluar y comprender cómo el alumno va consiguiendo los aprendizajes. Para ello se elaboran cuestionarios, listas de control, escalas de estimación,... para recoger las informaciones relevantes sobre el proceso de enseñanza y aprendizaje realizado.

4. EL DIARIO DEL ESTUDIANTE. La reflexión sobre el diario permite detectar problemas, hacer explícitas las concepciones y posibilitar mejoras en el proceso. Desde nuestro punto de vista, el diario es uno de los instrumentos más útiles para llegar al conocimiento, análisis, comprensión y valoración del proceso de enseñanza y aprendizaje que realiza el estudiante.

5. ASAMBLEA AUTOEVALUATIVA. Se trata de reflexionar en voz alta sobre los acontecimientos que tienen lugar en el aula, los temas que se tratan, las dificultades que

se van teniendo para alcanzar el plan de trabajo, la metodología utilizada, la negociación de los criterios de evaluación, etc.

6. EL PORTAFOLIO, INSTRUMENTO PARA LA EVALUACIÓN FORMATIVA DEL ESTUDIANTE. El portafolio es una colección de trabajos, actividades, etc. que el alumno ha realizado durante un curso. Pero quizás, lo más importante de esta selección de actividades radique en que éste ha de estar compuesto por aquellas actividades que han permitido al discente tanto la posibilidad de valorarse más a sí mismos, como de sentirse más seguros de sí mismos.

Indudablemente, esta forma de practicar la evaluación brinda la oportunidad de conocer cómo piensa cada uno de los estudiantes y cómo es su proceso de razonamiento. Así como también, recoge información no sólo de los productos sino, sobre todo, de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Por lo tanto, facilita que todas las actividades de enseñanza y aprendizaje que realiza el alumnado a lo largo del curso se vayan organizando de manera coherente y constituyan piezas ordenadas en su papel de construcción de los contenidos de la asignatura.

A lo largo de mis años como docente en la Escuela Pública la propuesta de portafolio que



hemos desarrollado con los alumnos ha presentado dos partes: evidencias obligatorias y voluntarias. Cuando hablamos de evidencias nos estamos refiriendo a cada uno de los contenidos del portafolio que reflejan un aprendizaje del estudiante.

-En relación con las evidencias obligatorias hemos planteado:

- Mapas conceptuales de todos los temas.
- Cuestiones o actividades de diferentes niveles de complejidad de cada uno de los temas formulados por el profesor.
- Resolución de casos prácticos, etc.

Como se puede observar se trata de recoger evidencias que reflejen que han adquirido los conocimientos básicos de la asignatura.

-En relación con las evidencias voluntarias:

Las evidencias voluntarias como su nombre indican son aquellas que cada estudiante decide incluir, bien porque ha realizado actividades de ampliación de alguno de los temas de su interés, o ha desarrollado interrelaciones entre diferentes aspectos de la propia asignatura o con otras. El sentido de este tipo de evidencias

es dar al alumnado la libertad de dirigir su aprendizaje, en el marco de la materia, pero de acuerdo a sus propios intereses. Por ejemplo, los alumnos pueden elaborar un ensayo sobre un tema relevante del programa con utilización de fuentes bibliográficas.

Como ya hemos comentado en otra ocasión, a lo largo de este artículo, los criterios de valoración se hacen explícitos a los alumnos antes de evaluar el portafolio. De entre los más relevantes, por ejemplo, destacamos los siguientes:

- Relación entre los preconceptos, ideas previas (qué sabía) y la elaboración final (qué sé ahora, cómo lo he ido apren-

diendo, qué dificultades he tenido, etc.).

- Presencia de la integración de las diferentes fuentes de información en la elaboración de la evidencia (lecturas, apuntes de clase, discusiones grupales, etc.)
- Relevancia del contenido de las evidencias en relación con los contenidos básicos del programa.
- Valoraciones críticas y propuestas de mejora.

Y ya para finalizar comentar que a lo largo de este artículo hemos pretendido ofrecer la oportunidad tanto a los docentes como a los padres de reflexionar sobre la relevancia de la autoevaluación como estrategia formativa, de responsabilización y de reflexión sobre el proceso de aprendizaje. Instrumento que ha de trabajarse conjuntamente tanto en la familia como en la institución escolar si queremos formar a ciudadanos críticos, responsables, reflexivos y con capacidad de autogobierno capaces de vivir en un mundo cada vez más cambiante y complejo. Un compromiso tanto para los profesionales de la educación como para los padres comprometidos con la educación de sus hijos.■

PARA SABER MÁS

CALATAYUD SALOM, A. *Las tradiciones culturales sobre la evaluación en la Etapa de Educación Primaria*. Universidad de Valencia. Valencia, 1998.

CALATAYUD SALOM, A., "La evaluación como instrumento de aprendizaje y mejora. Una luz al fondo". En: A. CALATAYUD (Coord). *La evaluación como instrumento de aprendizaje*. Estrategias y técnicas. Madrid. MEC. (pendiente de publicación), 2007.

CALATAYUD SALOM, A., "La evaluación interna de los departamentos didácticos. Entre la pura cosmética, la exigencia y la necesidad" En: AA. VV *Nuevos núcleos dinamizadores de los centros de educación secundaria: los departamentos didácticos*, MEC, Madrid, 2004.